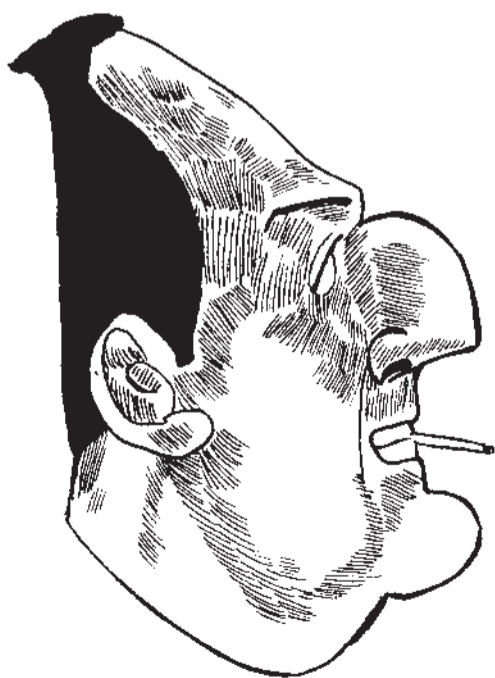


Peronismo

● José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

58 Hacia el primer regreso de Perón



El esquema que manejan es simple. ¿Cómo permitir que siga adelante un gobierno conducido por una pareja desde la “intimidad de su alcoba”? Esto me preguntó un periodista que viene del alfonsinismo. Un mediocre que me prometió un reportaje sobre mi libro de filosofía —el que acaba de salir— y terminó, desde luego, preguntándome esa bobería patológica. Le dije: “¿Por qué desde ‘la intimidad de su alcoba’? ¿Qué erótico suena eso, no? ¿No lo pueden haber decidido en el comedor o en la cocina?” Escuché, a través del teléfono (era telefónico el reportaje), las risas de las asistentes del “periodista libre” que hacía las preguntas de sus patrones. Me pareció sugestiva la connotación sexual de ubicar la “decisión” en “la intimidad de la alcoba”. Recordé el texto célebre en que Cané se entrega a la paranoia de proteger a las vírgenes de su clase, inocentes todas, ante el ataque de la chusma ultramarina. Y bueno, es así.)

Sigamos con lo nuestro: sólo los sectores medios y el estudiantado se han unido al peronismo. Todo el resto del establishment sigue donde estaba. Pero —y he aquí lo esencial— las clases medias y el estudiantado sueñan con un proceso político perfectamente diferenciado al de la clase obrera peronista. Sucede que los obreros peronistas no se manifiestan. Esperan a Perón y siguen en sus casas, van a sus trabajos o se reúnen en sus sindicatos. Y los sindicatos exhiben una notable cautela. Insistamos: los sindicatos no arriesgan. ¿Por qué esa cautela? Lógico: no querían arriesgar lo que tenían por una posibilidad como cualquier otra, eso era para ellos el regreso de Perón. Sólo la CGT de Ongaro y los sindicatos de la izquierda cordobesa peleaban contra el régimen. Los otros llevaban años negociando y seguirían así. Ellos podían vivir con Perón o sin Perón. De aquí la bronca que despierta ese paraguas que agarra Rucci para cubrir a Perón. *Lo pone a Perón bajo el paraguas de un movimiento obrero que muy poco había hecho por su retorno.* Se jugó más el anciano cura Hernán Benítez por el regreso de Perón y por recomendarle que no renegara de la guerrilla que los mandamás de los sindicatos. Quienes —una vez de regreso Perón— se arrojan a la lucha contra la militancia juvenil. Con el apoyo franco del líder, que es lo que los autoriza y también los desboca.

“UNA ACCION DESEADA POR TODOS LOS PERONISTAS”

Pero hay una inmensa pequeña burguesía que vive una temporalidad propia. Una temporalidad revolucionaria. A esa pequeña burguesía, que es activa, que es lo que Perón necesita en esta etapa de enfrentamiento al régimen, hay que darle manija. Hay que darle elementos que la entusiasmen. *Hay que darle el Perón que necesita.* En resumen, la situación es la siguiente: lo que se establece entre Perón y los sectores militantes y combatientes de la Argentina es un juego al que podríamos llamar: “Te digo lo que necesitás que te diga”. Buscar entender esto a través del dualismo verdad/mentira es absurdo. Estamos hablando de un período de intensa creatividad política. Muy torpemente, un periodista del alfonsinismo (durante los '80) sacó una nota llamada *El malentendido*. Era Pablo Giussani. Todos los radicales de esos años la jugaban de grandes pionalas que no se habían tragado las mentiras de Perón. ¿Por qué? Porque ya sus papis les habían advertido que era nazi y malo. En cambio, los jóvenes de la izquierda peronista habían perpetrado un *malentendido*. Creer que Perón era un revolucionario. Mario Wainfeld, en *Unidos*, supo decirlo bien: “Lo que querían decir era que todos habíamos sido unos boludos”. Hay gente que todavía piensa así. Llevando esto al terreno de los desaparecidos queda claro que habían muerto “por boludos”. Así lo decían. Bien, el “enfoque mongui” ya está planteado. Vayamos en busca de algo más serio. Dejamos de lado, como dijimos, el dualismo verdad/mentira. El juego era “Te digo lo que necesitás que te diga”. De parte de la militancia juvenil revolucionaria había otra expresión paralela a ésta: “Decime lo que necesito que me digas; si no, no puedo jugarla la vida por vos. Y si esperás venir sólo por la lucha de los burócratas de los sindicatos

estás liquidado”. Es posible que los militantes de la UES creyeran ciegamente que Perón era un revolucionario socialista. Pero los que estaban en la elaboración de las estrategias o el trazado de las líneas ideológicas *no se planteaban esto*. Perón era un pragmático y habría de ser lo que fuera necesario ser para ganar la batalla. Era entonces necesidad de la militancia llevar las cosas a un estado en que Perón no tuviera más remedio que dar cobertura a una situación revolucionaria si quería volver. *Esa situación revolucionaria era la que se estaba creando.* Perón, a su vez, advertía que su arma más poderosa era la caudalosa militancia juvenil (hecho único en nuestra historia: *nunca se vio un movimiento social y estudiantil tan numeroso, tan desbordante, de jóvenes militando detrás de una misma causa*) y las llamadas *formaciones especiales*, temor obsesivo de los sectores “de orden”, algo que debían detener para que el país pudiera funcionar o corrían el riesgo de que ningún empresario extranjero se instalara en la Argentina, además de la inseguridad de las clases altas y la policía y hasta los cuadros del Ejército, blancos frecuentes de esas *formaciones*. Perón lo sabía: *Si vuelvo, vuelvo montado en esta ola.* La militancia de la izquierda peronista lo sabía: *O lo traemos nosotros o no lo trae nadie.* Creía también: si lo traemos nosotros le vamos a imponer nuestra política. Aquí había una sobrevaloración de la propia lucha y una subvaloración del poder del propio líder, por anciano que estuviese.

Perón hizo su trabajo impecablemente. En agosto de 1972, desde Madrid, envía un *Mensaje a la juventud*. Dice: “Yo no sé si es la insensatez o la ignorancia lo que enceguece a los que usurparon el poder para no comprender a una juventud que no quiere ser un simple número en los cálculos comerciales de los monopolios extranjeros. *Y es una pena que sea necesario que una parte de ella comience a decirlo a tiros, pero también es un aviso serio (...)*; Esa juventud que ha aprendido a morir por sus ideales es lo único que puede salvar al país en su futuro preñado de acechanzas y peligros (...). Hagan llegar mi recuerdo y mi homenaje a todos los compañeros que han caído, como a los que han sufrido vejámenes y torturas físicas y morales en manos de la canalla entronizada” (Perón, *Mensaje a la juventud*, en *Envido* N° 7, p. 74). Ya en febrero de 1971 había enviado su primera carta a Montoneros. Les decía que en nada habían interferido sus planes. Esta había sido una versión del “partido militar”: que los Montoneros, al matar a Aramburu, habían interferido importantes planes de Perón. Se dejaba traslucir que Perón andaba en algo con Aramburu, versión que, muerto Aramburu, Perón desmiente sin ningún costo: “Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos *porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas*”. La frase es importante: *Una acción deseada por todos los peronistas.* Este *deseo peronista de la muerte de Aramburu* es lo que fortalecerá siempre la tesis del montonerismo de los comienzos acerca de visualizar esa acción como parte de la “justicia popular”. Ese *deseo* y la situación de profunda ilegalidad institucional que ya hemos exhaustivamente analizado. Lo verdadero es que la frase de Perón revela el acierto de Montoneros en la elección de “la muerte” que necesitaban para aparecer ante el pueblo peronista como los que venían a cumplir con *“una acción deseada por todos los peronistas”*. Esta frase de Perón era, para ellos, un respaldo poderoso. Más adelante, Perón les entrega unos consejos a propósito de las Fuerzas Armadas. ¿Eran atinados? Veamos: 1) “La mayoría de los suboficiales son nuestros”. 2) 20% de la oficialidad es favorable al campo popular, 20% no. El resto es indiferente. 3) El 60% restante es también indiferente. Es “legalista”, pero su legalidad radica en “servir al que gana”. Si vamos ganando “podremos contar con ellos”. Pareciera ser demasiado optimista este encuadre de Perón sobre la situación de las FF.AA. ¿Qué lejos estaban todos de imaginar al *monstruo* que en esas entrañas se estaba gestando!

ACTUALIZACION DOCTRINARIA/ TRASVASAMIENTO GENERACIONAL/ SOCIALISMO NACIONAL

Pero la verdadera “manija” que Perón les dará a sus muchachos revolucionarios será una operación cuidadosamente planeada y realizada. Es la que lleva a cabo el Grupo Cine Liberación en Madrid entre junio y octubre de 1971. Es el film de Octavio Getino y Fernando “Pino” Solanas. El proyecto —según se decía entre los militantes— era “ir a sacarle frases duras al Viejo”. Veremos qué dijo el Viejo. Qué delicado, inteligente trabajo de “organización” del trabajo hicieron Solanas y Getino, sobre todo por medio del titulado de los temas. También algunos militantes —que no estaban en contra sino que decían esto casi admirativamente— ponderaban ese titulado porque a veces decía o “lo que el Viejo no había dicho” o “le daba una orientación de izquierda a lo que el Viejo decía”. Como fuere, el Viejo se despachó con todo. El film fue visto masivamente por la militancia y llevó por título el famoso que casi todos conocen: *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. Desarrollaba los tres temas centrales que Perón había elaborado para su ala izquierda: *Actualización doctrinaria, trasvasamiento generacional y socialismo nacional*. En el discurso del 21 de junio de 1973, al día siguiente de la tragedia de Ezeiza, cuando Perón dijo: “Nosotros somos justicialistas (...) No creo que haya nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades dicen”, muchos entendieron que a la *actualización doctrinaria* se le iban a tener que meter sin hesitación alguna en el más profundo socavón de sus culos revolucionarios, y, si entraban, también ahí habrían de introducir al *trasvasamiento* y al *socialismo nacional*. ¿Pensó en serio Perón que un freno tan brutal habría de ser posible? ¿Qué creía, que venía, pegaba cuatro gritos y las esperanzas, los años de lucha, los muertos, todo se iba a tirar por la ventana? “Veán, muchachos, no se los dije porque quería volver. Pero, de socialismo nada, eh. Lo único que puedo ofrecerles es un proyecto manejado en lo económico por la pequeña y la mediana burguesía, en lo sindical por esa burocracia que no movió un dedo para que yo volviera y en la conducción yo, por supuesto yo, como siempre yo. A eso le pongo el nombre de *pacto social*. Y llamo a la unidad de todos los argentinos. Ustedes esperen. Gracias por los servicios prestados.” Pero esto —que vamos a desarrollar hasta el extremo de la trágica y sangrienta comedia que fue, porque sin duda fue el más macabro de los chistes— sería recién en 1973. Entre junio y octubre de 1971, Perón ofrece a sus militantes sus mejores frases, sus más fervorosas justificaciones de la violencia. Y esas tres categorías que tan bien sonaban: actualización doctrinaria, trasvasamiento generacional, socialismo nacional. Las analizaremos a fondo. Ahora, ¿no hay algo que no pareciera funcionar tan *eficazmente* en la conducción del “conductor genial”? ¿Era necesario ofrecer *tanto* si se corría el riesgo de luego tener que quitarlo *todo*? O también: si *tanto* se había ofrecido, ¿qué justificaba sacarlo *todo*? ¿No era una amputación exagerada, impolítica, no había otro camino más moderado, integrador, *político*? Para los fachos cavernícolas sedientos de sangre que rodeaban al líder todo era una fiesta. Pero se suponía que Perón era el sabio, el “Padre Eterno”, que sabía conducir el desorden. Aquí no condujo el desorden. Directamente le cortó la cabeza a una de sus alas. Así le fue. Así nos fue. Como sea, recordemos: aquí no hay santos ni herejes. Hay una infinita cantidad de gente que se equivoca porque cree tener la verdad. Eso es lo que transforma en *tragedia* al *gran relato* peronista. Esperando que esa tragedia devorara a sus protagonistas estaban los carniceros, los matarifes. Todo llevaba hacia ellos. Todos parecían hacer lo necesario como para entregarles el país en bandeja a los más grandes asesinos de su *sangrienta historia*.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PROXIMO
DOMINGO

Actualización política
y doctrinaria para la
toma del poder

IV Domingo 28 de diciembre de 2008